

Londres 38, espacio de memorias: un sitio de memoria en una casa vacía.

Karen GLAVIC

ABSTRACT

Londres 38 fue entre septiembre de 1973 y principios de 1975 un centro de detención tortura y exterminio, desde el cual se dio inicio a la práctica de desaparición forzada de militantes de la izquierda chilena, operado por la recientemente creada Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Durante poco más de un año, aproximadamente 2000 personas estuvieron detenidas en este recinto, de las cuales 96 están desaparecidas actualmente, fueron ejecutadas o murieron a consecuencia de las terribles torturas que les fueron propinadas.

Como todo señalamiento y recuperación, este sitio ha necesitado del encuentro y la fortaleza de un sinnúmero de actores sociales. La propuesta de Londres 38, espacio de memorias, se basa en una concepción participativa del trabajo con otros, que está dado por la necesidad de colectividad que tiene el ejercicio de recordar, pero además en mantener el inmueble vacío. La *casa vacía* se presenta entonces como una apuesta ética, política y estética que se niega a la clausura discursiva de un espacio lleno de narraciones unilateralmente construidas, para abrirse hacia el diálogo y encuentro con otros.

1. Londres 38: un ex centro clandestino, un sitio de memoria, una *casa vacía*

Desde octubre de 1973 hasta principios del año 1975, una antigua casona ubicada en pleno centro de Santiago de Chile, fue residencia de uno de los principales centros clandestinos de detención, tortura y exterminio operados por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), el primer servicio de inteligencia de la dictadura de Augusto Pinochet, a cargo del general Manuel Contreras. Como muchos otros centros en Chile- y en todos los países que compartieron las estrategias contrainsurgentes del ejército francés en Argelia- en medio de la ciudad y sus barrios, se instalaba una de las máquinas represivas más ominosas que nuestro pasado reciente recuerde.

Durante un lapso de poco más de un año, el barrio París-Londres¹ en la ciudad de Santiago, fue testigo cómplice y silencioso de las detenciones masivas, de las torturas acalladas por la música de fondo, y de la completa impunidad operativa de las Fuerzas Armadas y de Orden chilenas, que desde la casa ubicada en el número 38 de la calle Londres, hicieron desaparecer, ejecutaron, o provocaron la muerte a consecuencia de las torturas a 96 personas; ochenta y tres hombres y trece mujeres –dos de las cuales estaban embarazadas-, en su mayoría militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), quienes en promedio no superaban los veinticinco años de edad.

Londres 38 es hoy un lugar importante en el mapa de los sitios de memoria en Chile, pero es además la dirección, la ubicación de una *casa vacía* – o al menos pretendidamente vacía. Luego de los años como centro represivo, el inmueble ubicado en Londres 38, fue transferido por la junta militar presidida por Pinochet, al Instituto O'Higiniano, institución conformada por ex militares, dedicada a la “investigación” y preservación de la figura del héroe patrio Bernardo O'Higgins. Durante casi 30 años, la historia de la casa como centro de torturas y desaparición forzada fue encubierta y borrada, no sólo con profundas limpiezas y modificaciones arquitectónicas, sino que también a través de la desaparición simbólica e institucional de su existencia: la burocracia dictatorial de la época, cambiaba su numeración del 38 al 40.

Tanto prisioneros que sobrevivieron, como familiares, compañeros o vecinos que reconocieron el lugar como centro represivo –a pesar de las vendas que cubrían los ojos, o de la sostenida violencia que hacía del lugar un espacio impenetrable- asistieron al primer encubrimiento de Londres 38, que tras el Golpe de Estado de 1973 había sido expropiado al Partido Socialista chileno para ser transformado en un poderoso espacio simbólico para la represión perpetrada por el régimen.

La memoria elige caminos diversos para su insistencia², y uno de ellos fue aquel que los prisioneros pudieron silenciosamente recorrer desde el pequeño espacio de resistencia que dejaba la venda que les cubría los ojos desde el momento de la detención, y que les permitió recordar el embaldosado blanco y negro de la entrada de la casa, que se asemeja a un tablero de ajedrez, y que hoy es un símbolo de la especificidad de Londres 38 en el espacio urbano, tras haberse convertido en inspiración para un memorial que recorre la calle Londres.

¹ El barrio París – Londres se ubica a pocas cuadras del Palacio de Gobierno chileno –La Moneda- en pleno centro cívico de la ciudad de Santiago. Se emplaza entre las calles París y Londres, y destaca por su estilo arquitectónico neo clásicos y neo renacentistas y por haber sido diseñado a principios del siglo XX como un barrio exclusivo para la clase alta chilena. En la actualidad conserva los adoquines con que fue pavimentado, generando una interrupción significativa respecto de las calles aledañas notoriamente más deterioradas e invadidas por el comercio y la expansión urbana.

² Forster, Ricardo. *De batallas y olvidos. El retorno de los setenta*, en Pensamiento de los Confines, n° 14, junio de 2004.

Gracias a la persistencia de personas y colectivos organizados en torno a la denuncia, señalamiento, visibilización y recuperación de Londres 38, después de casi treinta años de ocupación del inmueble por ex militares, éste fue recuperado para y por el Estado chileno en el año 2007, dando paso a la puesta en marcha y desarrollo de un proyecto de habilitación de este espacio como *sitio de memoria*. Durante este mismo año, se inauguró el memorial³ al que hacíamos alusión más arriba, y que corresponde a una serie de placas en granito y mármol blanco que simulan las baldosas de la entrada de la casa, y que se encuentran distribuidas sobre los adoquines de la calle, mezclándose con el caminar de los peatones y con otras noventa y seis placas de metal, grabadas con el nombre, edad y militancia de los detenidos desaparecidos, ejecutados y muertos a consecuencia de las torturas que son recordados en el lugar.

2. Una posición crítica

A diferencia de otras opciones conmemorativas o experiencias de memorialización en Chile, Londres 38 se inscribe en los lineamientos de una museología crítica, es decir, resiste a la concepción clásica de museo o monumento, para abrirse hacia un proyecto que problematice e interrogue a nuestra historia reciente, prescindiendo de objetos físicos que cuenten la historia del espacio, privilegiando a la casa como *único objeto de colección*⁴, y a la vez como lugar irremplazable para la representación y simbolización de sí misma⁵.

Las “pedagogías del horror” que han sido paradigma representacional tras el Holocausto, abren paso a posiciones críticas en torno a la transmisión histórica y ética de los “nunca más”. La literalidad de las experiencias concentracionarias en los museos o los testimonios desgarradores sobre la tortura, obliteran el contexto social y político que hizo posible la represión y las políticas sistemáticas de exterminio.

En ese sentido, Londres 38 sigue la ruta de los sitios de memoria que incluso problematizan su inscripción permanente en el espacio público, abriéndose a la necesaria salida *desde*⁶ su espacio físico hacia otros sectores, grupos y personas.

Tanto la recuperación de Londres 38 y su habilitación como espacio de memoria son hechos recientes. Del mismo modo, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, obra clave de la memoria oficial chilena, basada en la política de los consensos y la reconciliación, tiene sólo dos años desde que fue inaugurado. Aún así, y aunque la historia de muchos sitios de memoria en Chile puede ser nueva, no es reciente la lucha por la visibilización, la denuncia y la demanda de justicia sobre estos espacios, que han emprendido tanto ex prisioneros políticos, familiares y compañeros de las víctimas de la represión.

Es por ello que si bien este trabajo es una apuesta por comprender un proceso de simbolización y representación actual, no es menos cierto que encarna un importante desafío por hilvanar las memorias que hacen posible que Londres 38 se constituya como una alternativa crítica a otras experiencias de memorialización, mostrándose particularmente advertida de los “olvidos” que se suceden luego de las políticas del recuerdo excesivamente basadas en concepciones museológicas tradicionales o en la opción de la “monumentalización”.

³ El memorial fue creado en conjunto por el Colectivo Londres 38 y los arquitectos Macarena Silva, María Fernanda Rojas y Pablo Moraga. Para mayor información véase www.londres38.cl.

⁴ Cfr. Londres 38. Londres 38 Casa de la memoria. Un espacio de memoria en construcción, en www.londres38.cl.

⁵ Richard, Nelly. *Crítica de la memoria (1990-2010)*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2010, p. 248.

⁶ *Ibidem*.

La *casa vacía* se presenta entonces como una apuesta ética, política y estética que se niega a la clausura discursiva de un espacio lleno de narraciones unilateralmente construidas, para abrirse hacia el diálogo y encuentro con otros⁷, refrendando que toda memoria es una construcción colectiva, y en permanente tensión y movimiento. Decimos que esta es una apuesta ética, pues, sin duda, comporta una posición que se niega a la saturación desde una memoria oficial, y porque a la vez relativiza la interpretación histórica del quiebre democrático en Chile, como una expresión obvia de la división entre dos polos representados por la Unidad Popular de Salvador Allende, y la derecha política apoyada por los Estados Unidos; para pensar en una izquierda más diversa, con conflictos internos, pero por sobre todo, con proyectos societales distintos.

Hoy por hoy, el inmueble ubicado en Londres 38 no se encuentra vacío. O al menos, el vacío no refiere –bajo ninguna circunstancia– a la falta de articulación social y de movilización de las memorias, que hacen de este sitio un lugar que se proyecta hacia otros, y que es también una institución que recibe financiamiento estatal, que cuenta con un grupo de trabajadores, y que abre sus puertas a los ciudadanos para que recorran solos o bajo la compañía de un guía, una casa sin objetos, deteriorada, húmeda, y en lugares desmoronada, que ostenta de sí misma no poseer colecciones permanentes y encontrarse vacía. O, mejor dicho, *casi vacía*, gracias a la falta de réplicas de instrumentos de tortura, muebles o instalaciones que la remitan a sus tiempos de centro clandestino, o a su pasado glorioso de casa habitación de la aristocracia chilena.

Hay vestigios de intervenciones pasadas, frases en la pared puestas alguna vez por la necesidad de abrir las puertas y “permitir el recorrido” de personas que visitan el lugar. Hay también videos que se suceden sin parar, con nombres, edades y militancias de los desaparecidos, generando una exposición ambivalente en cuanto a sus pretensiones, un lugar ajado por el descuido y la invisibilización, pero además persistente y contradictorio en su ánimo de vacío.

Si para la constitución de la memoria es necesario el olvido o, más bien, si toda memoria de una nación, pueblo, o colectivo⁸ se inscribe en un olvido fundacional que permite la reinterpretación y la construcción social e identitaria, “soslayando” una violencia primaria constitutiva, cabe preguntarse por las dimensiones de la *casa vacía* que no alcanzan a representarse en un discurso político antagónico a los procesos de memorialización oficiales, y que podrían responder más bien a aquel olvido que si bien posibilita las memorias, también oculta un pasado traumático lo suficientemente tremendo como para necesitar ser reprimido⁹.

Discursos sobre lo irrepresentable o lo indecible han proliferado abundantemente luego del nazismo, habiendo muchos autores que advierten sobre el peligro de hacer del genocidio, la tortura, las desapariciones, o los campos de concentración, experiencias no sólo intransferibles, sino que además sacralizadas e imposibles de “poner en palabras”, dotándolas de una dimensión excluida de todo discurso que no sólo hace imposible su *representación*, sino que también la excluye de una posible elaboración racional individual y colectiva. Que las experiencias del horror no queden atrapadas en una pedagogización simplificadora, o en una hiper-racionalización que sature de politicidad la experiencia concentracionaria, nos enfrentan a la necesidad de un análisis menos taxativo, que dé

⁷ Cfr. Londres 38. Londres 38 Casa de la memoria. Un espacio de memoria en construcción.

⁸ Forster, Ricardo. Memoria y olvido. Derrida lee a Herman Cohen, Pensamiento de los Confines, n° 25, noviembre de 2009.

⁹ *Ibid.*

cabida tanto a la recuperación militante de la “memoria dolida”, como a la dimensión traumática individual y colectiva, sin con ello caer en las retóricas de la victimización.

Durante la dictadura y hasta el día de hoy, las *insistencias* de la memoria han debido tomar forma bajo diversas estrategias, encarnadas en familiares, sobrevivientes, ex prisioneros y diversos miembros de la sociedad civil, que han visibilizado, denunciado e instalado discursivamente en la escena pública a personas víctimas de un “poder desaparecedor”¹⁰ particularmente devastador sobre la inscripción social y afectiva de los sujetos: no sólo fueron aniquilados los proyectos políticos, sino que también fueron desaparecidos, sin dejar rastro, los cuerpos de los militantes y simpatizantes de dichos proyectos.

Las estrategias, como decíamos, tuvieron que oscilar entre distintas posiciones, “reivindicando” en ciertos momentos el lugar de la víctima, como significante posibilitador del reconocimiento y la “reparación” por parte del Estado. En el caso chileno, se crearon no sólo dos comisiones de verdad, reparación y reconciliación¹¹, sino que también emergieron –sin duda con justa razón– una serie de programas y organismos dirigidos hacia el trabajo psicológico con las “víctimas”, que instaló no sólo en el imaginario colectivo una memoria esencialmente “dolida o traumatizada”, sino que también dividió aguas entre quienes han permanecido más cercanos a dicha posición, y quienes han reivindicado memorias más militantes y críticas.

La apuesta de este trabajo es analizar los antecedentes históricos, éticos y políticos que han hecho “posible” a Londres 38, relevando su posición memorializadora antagónica frente a la memoria oficial y a las retóricas de la reconciliación, valorando su apuesta por inscribirse del lado de los movimientos sociales que buscan una transformación social del Chile actual, y que denuncian día a día no sólo las herencias de la dictadura pinochetista, sino que también las continuidades y profundizaciones de los gobiernos “democráticos” que la sucedieron. Todo esto también, guardando distancias y preguntas, sobre las dificultades para enfrentar un pasado que por ser tan reciente es insistentemente narrado como profundamente lejano. Londres 38 nos enfrenta al análisis de un proyecto que no sólo es actual, sino que también vivido diariamente por quien escribe y presenta este trabajo. Pero como no son ni la neutralidad ni la objetividad sus pretensiones, podemos explicitar que se trata quizás de otra insistencia de la memoria, toda vez que es necesario no sólo poder dar cuenta de un proyecto de memorialización que se presenta alternativo a los discursos oficiales, sino que también frágil a las dificultades y huellas de un pasado lo suficientemente tremendo para no querer ser nombrado, representado, espacializado u observado en las paredes de una casa que podría estar vacía.

3. El contexto chileno/el contexto argentino: un breve acercamiento

Los procesos de memorialización asociados a la recuperación de ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, tanto en Chile como en Argentina son *emprendimientos* recientes y en curso. Es por ello que cualquier mapeo o análisis está sujeto también a los dinamismos propios de cualquier actividad en desarrollo.

En Chile, como paradigmas representacionales del pasado reciente, podemos encontrar como ejemplos el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, ícono de los gobiernos de la post-dictadura y la transición democrática, portador por tanto de un discurso oficial de la “reconciliación”, de la “unidad nacional”, y de circunscripción de las violaciones a los

¹⁰ Pilar Calveiro acuña este término y lo desarrolla en los textos citados en la bibliografía de este trabajo.

¹¹ De estas comisiones fueron emanados dos informes: el Informe Rettig (1991) y el Informe Valech (2004).

derechos humanos a la dictadura, sin interrogarse ni establecer puentes con su ocurrencia en el presente.

De otro lado, nos encontramos con la Villa Grimaldi, uno de los centros clandestinos más grandes de la Región Metropolitana de Santiago, operado también por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) –al igual que Londres 38-, emplazado en un sector periférico al oriente de la ciudad, y que tiene como característica la total destrucción de sus edificaciones tras el fin de la ocupación represiva. El proceso de visibilización y denuncia asociado a la Villa Grimaldi es también paradigmático, pues se inscribe a comienzos de la “vuelta a la democracia”, y se caracteriza por instalarse como uno de los primeros debates en torno a qué hacer con un sitio *recuperado*. Que la materialidad de la Villa Grimaldi haya sido destruida, enfrentó a ciudadanos, familiares, ex prisioneros e instituciones, ante la disyuntiva de cómo representar un lugar que había sido demolido y arrasado, cuestión que tras intensos debates y oposiciones entre grupos diversos, se resuelve en la construcción de un Parque por la Paz que vehiculiza su construcción propia del “nunca más”, en la preservación de un espacio amplio y convocante no sólo para familiares y/o víctimas, sino que también para una ciudadanía que rechaza la violencia y los crímenes de la dictadura, apostando por un discurso no oficialista como el Museo de la Memoria, pero sí igualmente reconciliatorio.

A muy grandes rasgos, y entendiendo el carácter inicial de esta propuesta, es que la descripción que hacemos respecto de los principales rasgos distintivos de los sitios de memoria y procesos memorializadores en Chile es muy amplio y preliminar. Del mismo modo en que el proceso de inscripción del proceso memorializador de Londres 38 se inscribe en el escenario chileno, se vuelve importante rescatar para los objetivos de este trabajo, posibles puntos de encuentro y contraste con las experiencias de memoria y visibilización de los ex centros de detención (ex CDT) en la Argentina. Resulta particularmente interesante observar el proceso de recuperación de la ESMA y su diversidad de expresiones memorializadoras dentro del propio predio, aun cuando muchas de ellas se encuentran todavía en proyecto y no han sido implementadas, muestran las disputas y diversidades entre los propios colectivos que han emprendido las acciones de memoria y que han recuperado para sí los espacios.

Otro aspecto sensible a considerar, guarda relación con la influencia de las políticas y discursos que desde el Estado han rechazado en bastante mayor medida que en el caso chileno, las violaciones a los derechos humanos en dictadura, dando cuenta no sólo de una sociedad más poblada de discursos respecto del pasado reciente, sino que también mucho menos polarizada entre el negacionismo y la denuncia.

Es posible aventurar, que las diferencias discursivas respecto del pasado reciente, guardan relación también con el proceso previo de movilización popular y represión, asumiendo para el caso argentino una izquierda mucho más diversa y contradictoria, que había vivido la represión contrainsurgente con anterioridad al golpe de Estado de 1976. Para el caso de Chile, es posible observar, en cambio, una izquierda mucho más alineada y “homogenizada” respecto del proyecto de la Unidad Popular, cuestión que –creemos– acentuaría el binarismo entre partidarios y opositores al golpe de Estado.

Londres 38 asume una posición ético y política de revelamiento de la militancia previa de quienes resultaron víctimas de la represión. Dicho relevamiento responde a la necesidad de inscribir en el mapa de las memorias y en la historia, a sujetos que en su calidad de víctimas han sido escindidos muchas veces de su contexto de irrupción en la política, encubriendo con esto no sólo los proyectos político revolucionarios de los cuales eran portadores, sino que también las contradicciones y matices propias de los proyectos de las izquierdas latinoamericanas del siglo XX.

En este mismo sentido, relevar las memorias de la militancia e interrogar los discursos de la reconciliación, suponen una toma de posición respecto del presente, la democracia y el futuro por-venir, que a diferencia de muchos otros proyectos de memoria y derechos humanos, Londres 38 decide encarar, con todas las dificultades, interrogantes y posibilidades que esto supone, situando a los sujetos víctimas o no de la represión política de la dictadura de Pinochet, como sujetos continuadores de ciertos aspectos de un proyecto societal con continuidad histórica, que se niega a hacer de los 17 años de dictadura un espacio solo traumático y desprovisto de accionar político, aun cuando la represión haya sido profundamente devastadora, y sus consecuencias sobre los cuerpos y los colectivos, aún dramáticamente visibles.

Dado el contexto antes descrito, es que consideramos que una investigación sobre el proceso de memorialización emprendido por Londres 38, resulta de vital importancia para comprender y repasar las experiencias tanto chilenas como argentinas o latinoamericanas, pero sobre todo para actualizar y rescatar *otras* nociones de memoria, y ya no sólo aquellas asociadas a los procesos de “reconciliación” post-dictadura, que buscan abrir espacios de construcción discursiva conjunta, asumiendo las contradicciones de su historia previa, los fracasos y triunfos del proyecto revolucionario de los años setenta, pero por sobre todo, la apertura a participar de nuevos imaginarios sociales sin la clausura de un discurso unívoco y saturado, sino que por el contrario, relevando la necesidad de que una *casa vacía* los albergue en su diversidad de formas.